



OPINIÓN

**ISMAEL CARVALLO
ROBLEDO**

COLUMNA INVITADA

Sobre la educación y los libros de texto II

Lo primero, desde luego, es la contextualización histórica, sobre todo por aquello que decía Labriola al afirmar que “si comprender es superar, superar es sobre todo haber comprendido”. Para comprender entonces qué es lo que está sucediendo con el proyecto de Nueva Escuela Mexicana y la 4T, hay que comprender cuál fue la evolución histórica de la educación en México, y tanto más si de lo que se trata con el proyecto en comento es de la superación de esquemas anteriores.

Pero ojo: hay que tener claridad respecto de aquello que se quiere superar en el sentido de haberlo comprendido primero, porque aquí lo que procede decir es que no por ser parte de una tradición, o algo lejano, o del pretérito, una institución o elemento cultural deba de ser en automático bueno o malo, todo depende de los criterios utilizados para su procesamiento. O en otros términos: hay cosas que forman parte de una tradición cultural determinada, que lo mejor es que desaparezcan,

mientras que con otras pasa exactamente todo lo contrario, es decir, que precisamente por su añejamiento y perdurabilidad en el tiempo, lo mejor es que sigan existiendo casi por pura inercia sociocultural.

Es común escuchar a estos efectos –así me ocurrió hace no mucho– la opinión a mi juicio completamente tergiversada de que la educación prehispánica era algo muy bueno, casi casi que algo así como el paraíso, “hasta la llegada de los españoles”, punto en el que se supone que comenzaron todas nuestras desgracias. Imposible encontrar un lugar común más ridículo.

En primer lugar, habría que delimitar el período prehispánico como tal, que desde luego que no es una unidad homogénea ni mucho menos, siendo así que los registros históricos que existen para los efectos, procedentes casi en su totalidad o de las crónicas de los frailes o de los Códices, nos permiten organizar el período más o menos en tres grandes fases: la preclásica, centrada alrededor de la cultura Olmeca y que va más o menos del 2500 a.C. hasta el 200 d.C. (caída del pueblo de Cuicuilco); la clásica, con centralidad de la cultura teoti-



huacana en el centro y la maya y zapoteca en el sureste, y que va del 200 al 900 d.C. más o menos; y la posclásica, centrada en el imperio mexica a partir de la triple alianza entre Tenochtitlán-Texcoco-Tlacopan y que va del 900 a 1521, que es aquello con lo que se enfrentan Cortés y sus aliados anti-aztecas (cholultecas, tlaxcaltecas, tonacas).

De lo único que se tiene registro es de la “educación” en el último período, que es la que se dio entre los nahuas del centro de México y que junto con la guerra y el sacerdocio conformó la tríada de ideas fundamentales de organización social. Era una “educación” (estoy usando comillas porque es imposible comparar ese concepto con el actual que tenemos todos) profundamente religiosa, clasista (el Telpochcalli para los plebeyos o macehuales, el Calmécac para los nobles) y machista (la mujer estaba relegada a la enseñanza de oficios de tipo doméstico) además de punitiva, toda vez que los “alumnos” estaban sometidos a una fuerte rutina de mortificaciones y autosacrificios que tenían por finalidad habituarlos a la realización de ofrendas

de sangre en las ceremonias religiosas.

El mexica fue un proceso educativo destinado a la reproducción de los oficios y los saberes artesanales, y a la preparación de la nobleza para el sacerdocio y para la guerra que en muy poco se puede parecer a la serie de contenidos de la educación que vino después “con la llegada de los españoles”, en efecto, que es en realidad cuando comienza a hacerse posible hablar en condiciones verdaderas e históricamente verificables de lo que es el antecedente de la educación nacional de los mexicanos, es decir, que lejos de haber sido una desgracia (tesis medular de la Leyenda Negra anti-hispánica y de su contraparte, la cursi e infantil Leyenda Rosa indigenista), la “llegada de los españoles” es en realidad el inicio de la educación de lo que después vino a ser México.

•Profesor de Filosofía e Historia y conferencista. Director General del Espacio Cultural San Lázaro de la Cámara de Diputados. Asesor del CEN Morena para la formación política.